



ESTUDIOS GENERALES LETRAS INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2012

LECCIÓN INAUGURAL

***Hacia una visión del desarrollo desde el
ser humano***

**Dr. Javier M. Iguíñiz Echevarría¹
12/04/2012²**

¹ Agradezco a quienes me han ayudado en los gráficos del texto, especialmente a Jorge Tudela y a José Manuel Magallanes

² El texto que sigue es una versión ligeramente reformulada de la conferencia.

Una de las cosas que uno aprende en Estudios Generales Letras es la necesidad de ampliar la mirada respecto del ser humano, respecto del país y del mundo. La multidimensionalidad de la vida que hoy es más común destacar podemos verla como un poliedro de múltiples caras que constituye cada persona y cada sociedad. Entonces, el enfoque de desarrollo humano que voy a presentar y cuya utilidad voy a fundamentar busca tomar en cuenta esa multidimensionalidad y, por lo tanto, también requiere y exige interdisciplinariedad.

El intento de mirar de esta manera al ser humano supone un enfoque que sirva para evaluar situaciones más allá de la distinción que en economía ha tenido mucho éxito y que todavía se sigue enseñando entre el ser y el deber ser, y que tiene su propia historia y larga tradición. Una mirada nueva del desarrollo y del ser humano supone romper con esto y señalar que hay que basarse simultáneamente en propuestas y en evidencias, en planteamientos sobre cómo deben ser las cosas pero basadas en acercamientos a la realidad que también requieren del trabajo científico en sus diversos sentidos. Como señalan Hausman y McPherson, “la moralidad es tanto *expresiva* como *normativa*.” (*El análisis económico y la filosofía moral*, Mexico: FCE y CIDE, 2007, p. 47) Describe una realidad y a la vez opina sobre ella. Las dos cosas no son, pues, separables como se ha pretendido y se sigue pretendiendo en algunas disciplinas como la Economía. No sólo la moralidad sino también la racionalidad, es, a la vez, expresiva y normativa. De esta manera, se puede tener un planteamiento sobre la realidad que no postergue los juicios de valor sobre ella sino que los junte con el momento mismo de analizar, describir y tratar de establecer cuál es la situación.

En esta exposición presento el enfoque del desarrollo que pone el acento en la libertad humana para dirigir su propio destino individual y colectivo. Hay dos conceptos fundamentales que deben definirse para entender esta perspectiva: funcionamientos y capacidades. Los funcionamientos tienen que ver con una manera de entender la vida, una manera que viene de Aristóteles en la cual la calidad de la vida de las personas debe evaluarse tomando en cuenta lo que las personas son y hacen. Hay, por supuesto, otros enfoques, como los que acentúan lo que se tiene o lo que se siente. La economía convencional, por ejemplo, se basa en el utilitarismo, y lo que caracteriza al ser humano es lo que siente. Más precisamente aún, lo que siente sobre todo en contacto con las cosas, los llamados bienes. Los funcionamientos son entonces, las maneras de ser y de actuar que efectivamente ejercen los seres humanos en su diario vivir.

Las capacidades, por otro lado, son el conjunto de maneras de funcionar accesibles a las personas. La capacidad de una persona se refiere a los diversos tipos de combinaciones de funciones entre las que puede escoger cuáles ejerce. Por lo tanto, es un tipo de libertad que es fundamental para lograr diferentes estilos de vida. Se puede decir, entonces, que las capacidades se refieren a la libertad para escoger maneras de vivir, y desde ahí es que se ve y evalúa el desarrollo. Entre las libertades fundamentales para Sen y otros autores, se encuentran capacidades elementales como poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, o la morbilidad, pero que incluyen la capacidad de leer y escribir, la de participar políticamente y la de expresarse.

Como ha sido señalado por Martha Nussbaum y por otros expertos y expertas en este tema, partiendo de un cimiento, en buena medida aristoteliano, Sen ramifica su argumentación de maneras distintas a las de Aristóteles, lo que permite que el pluralismo sea un rasgo fundamental del desarrollo entendido como la expansión de las capacidades.

Algo en lo que se insiste mucho en este enfoque de desarrollo es en lo que se llama la base informacional, que es indispensable establecer previamente para hacer un juicio de valor o a establecer un principio. Es una metaética. Antes de evaluar una situación en términos morales hay que preguntarse con qué información uno va a evaluar una realidad, aparece así una discusión previa a la evaluación misma sobre la justicia de una situación o sobre el carácter ético o no de una cierta realidad. Así, este enfoque lleva a profundizar en aspectos de filosofía moral y simultáneamente se mantiene cerca de aspectos que han sido más trabajados con herramientas como la estadística y que tienen por fin último las políticas. Por esto, la interdisciplinariedad resulta imprescindible, pues las distintas aproximaciones se necesitan y enriquecen mutuamente.

En lo que sigue voy a establecer el contorno de esta perspectiva del desarrollo contrastándolo con otras. Resulta importante hacer un deslinde entre el concepto de desarrollo entendido como ampliación de capacidades o libertades y las concepciones dominantes de desarrollo. Cuando se habla de desarrollo a secas se suele considerar evidente que se está refiriendo al desarrollo económico. La economía ha "imperializado" de alguna manera el significado de desarrollo a pesar de que es un término que se usa mucho en educación, en psicología y en otras disciplinas. El deslinde principal de este enfoque que busca poner al ser humano en el centro de las cosas con el menor número de mediaciones posibles es que se contrapone al desarrollo entendido como el aumento

de la riqueza, el aumento de la productividad, el aumento del producto per cápita. En palabras de Sen:

“El desarrollo no puede concebirse únicamente en términos del mejoramiento de objetos inanimados de nuestra conveniencia, como el aumento del PNB (o ingreso personal). Ésta es la revelación fundamental que, desde sus inicios, aportó el enfoque del desarrollo humano a la bibliografía sobre el desarrollo y que hoy tiene importancia crucial para analizar con claridad la sostenibilidad ambiental.” (Sen en: “Las políticas climáticas y el desarrollo humano”. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008*. Nueva York, página 28)

La radicalidad de la crítica lleva a que no sólo se cuestione el desarrollo entendido como aumento de la riqueza, de las cosas útiles, sino que también se distancia de las propuestas que dicen que desarrollo es, además, mejora en la distribución. Así, desde el enfoque de ampliación de capacidades, la visión que incluye la distribución tampoco es la adecuada porque sigue anclada en las cosas, sea en producirlas, sea en repartirlas y no en las personas.

Pero el planteamiento deslinda también con un tercer enfoque del desarrollo, que es el entendido como “satisfacción de las necesidades básicas”, en donde ya se trata del desarrollo en términos de nutrición, alfabetización, y por lo tanto, aspectos que no son estrictamente cosas. El enfoque de las capacidades dice que esta tercera aproximación tampoco es adecuada sea porque en algunas acepciones sigue demasiado anclada en las cosas, por ejemplo, alimento, vestido, libros, etc., sea porque hay a menudo una tendencia a considerar a las personas como necesitadas, más como pacientes que como agentes de su propio destino. A pesar de que las cosas de “primer necesidad” son imprescindibles para vivir saludablemente y su carencia es fatal, el enfoque de las necesidades básicas incorpora algo que las trasciende. Después de todo, ¿cuántas calorías son adecuadas? No lo dice la economía. Se introducen así consideraciones sobre la naturaleza del ser humano. En este enfoque el ser humano entra a tallar de una manera más clara, pero aun así el enfoque desde la libertad dirá que no es suficiente. No se niega, ni de lejos, la importancia de las cosas pero lo fundamental del enfoque es el estatus de las cosas, no su importancia causal sino el estatus en términos de criterio último de evaluación de una realidad. Entonces, es decisivo comer, pero ni siquiera el estar nutrido es el último criterio para evaluar si alguien está bien, hay que determinar qué maneras de vivir puede escoger la persona gracias a que está nutrida, o a que esta

vestida, o a que sabe leer. La libertad para evitar el hambre puede venir acompañada de un sistema político o de discriminaciones que impiden utilizar los logros en nutrición en ciudadanía o en igualdad de oportunidades. El esfuerzo en este enfoque es, pues, ir más allá de las cosas por muy imprescindibles que sean, es hacer una pregunta más, no quedarse en las cosas o en situaciones, es preguntarse sobre para qué ejercicio, actividad, sirven las cosas.

Capacidades es un término que puede ser equívoco. Puede, por ejemplo, ser entendido como habilidades de algún tipo y así parece entenderse en la psicología, en la educación, o en la actividad de capacitación. Sin duda, las posibilidades de elegir una manera de vivir dependen de tales habilidades pero también de variables de contexto social, cultural, etc. En este enfoque, capacidades quiere decir reales oportunidades de escoger un tipo de vida y, por ejemplo, ello depende también de las discriminaciones de género, raza u otras que puedan haber en la sociedad. No necesariamente se amplían las capacidades si simplemente se adquiere más habilidad; se amplían si ello ocurre y si la sociedad permite, no impide y facilita, que esas habilidades individuales o grupales se puedan poner en práctica. En ese sentido, es un concepto más complejo que el de habilidades, entrenamiento o capacitación; es un concepto que incluye el contexto social en el que las personas se encuentran, y eso hace de este enfoque, cuestionado a veces de individualista, indesligablemente social.

Un tercer término fundamental en esta perspectiva y que creo que es central en ese acercamiento al ser humano es el concepto “agencia”. El término adquiere su sentido en la contraposición entre agente y paciente, entre activo creador y pasivo receptor de algo, siendo crucial ver al ser humano como agente de su propio destino. Definirlo como capaz de decidir en una medida significativa sobre el tipo de vida que quiere llevar en un contexto de oportunidades y restricciones, en un contexto específico, es lo que distingue a los seres humanos. Los pobres serán definidos como agentes con muy pocas oportunidades efectivas para vivir adecuadamente, como sufriendo una severa privación de capacidades.

Presentados algunos conceptos claves y propios del enfoque que estamos presentando, podemos añadir otros deslindes a los indicados antes respecto del productivismo o de las necesidades básicas. En la medida en que el enfoque de las capacidades se construye sobre su propia base, pero también en diálogo y con préstamos de otros, conviene tener a

algunos de éstos en consideración para establecer sus contornos. Uno de ellos es con el utilitarismo.

Amartya Sen critica fuertemente este enfoque, muy importante en la teoría económica. Para él, el utilitarismo, visto como la manera de evaluar las cosas en función de lo que la gente siente en términos de placer, o de cumplimiento de sus deseos, no es una aproximación apropiada pues preguntarles a las personas sobre la calidad de su vida a menudo implica aceptar sesgos innecesarios e inconvenientes. El enfoque de las capacidades desconfía de lo que la gente cree respecto de cuán bien vive. Con mayor razón quizá por su concentración en el estudio de situaciones de pobreza, o de opresión de diverso tipo, racial, de género, regional u otras. Los estudios basados en esas creencias han comprobado que la gente se adapta a sus circunstancias a tal grado que la valoración que tiene de su calidad de vida es, en medida importante, un resultado de esta adaptación y, por lo tanto, no es un criterio suficientemente objetivo como para sacar a partir de ahí una evaluación certera. Con esto no se quiere decir que no haya que preguntarle a la gente sobre su situación, pero no es una aproximación con la que se pueda hacer un diagnóstico definitivo para evaluar si la calidad de vida es alta o baja. Estas actitudes adaptativas son un elemento importante para relativizar la visión de la vida, basada en lo que la gente percibe sobre su propia vida y sobre la de los demás, cuando lo hace en términos de sensaciones.

Por otro lado, el enfoque de las capacidades también hace un deslinde con el institucionalismo. Quedarse en el análisis de las instituciones, por ejemplo, las de la democracia y evaluar en base a ellas la calidad de la vida de los ciudadanos es inadecuado, dirá Sen. Reconociendo que las instituciones son muy importantes, una perspectiva que se centra en lo que las personas son y hacen permite detectar que entre las reglas de convivencia y los comportamientos efectivos puede haber mucha distancia. Las instituciones, incluso las que en principio parecen adecuadas, nunca determinan totalmente el comportamiento de las personas. Esta posible desconexión es parte de la crítica de Sen a Rawls. Hay que observar, pues, lo que la gente de hecho es y hace y no suponer que aquello que corresponde que haga en las instituciones dentro de las cuales vive sea lo que hace.

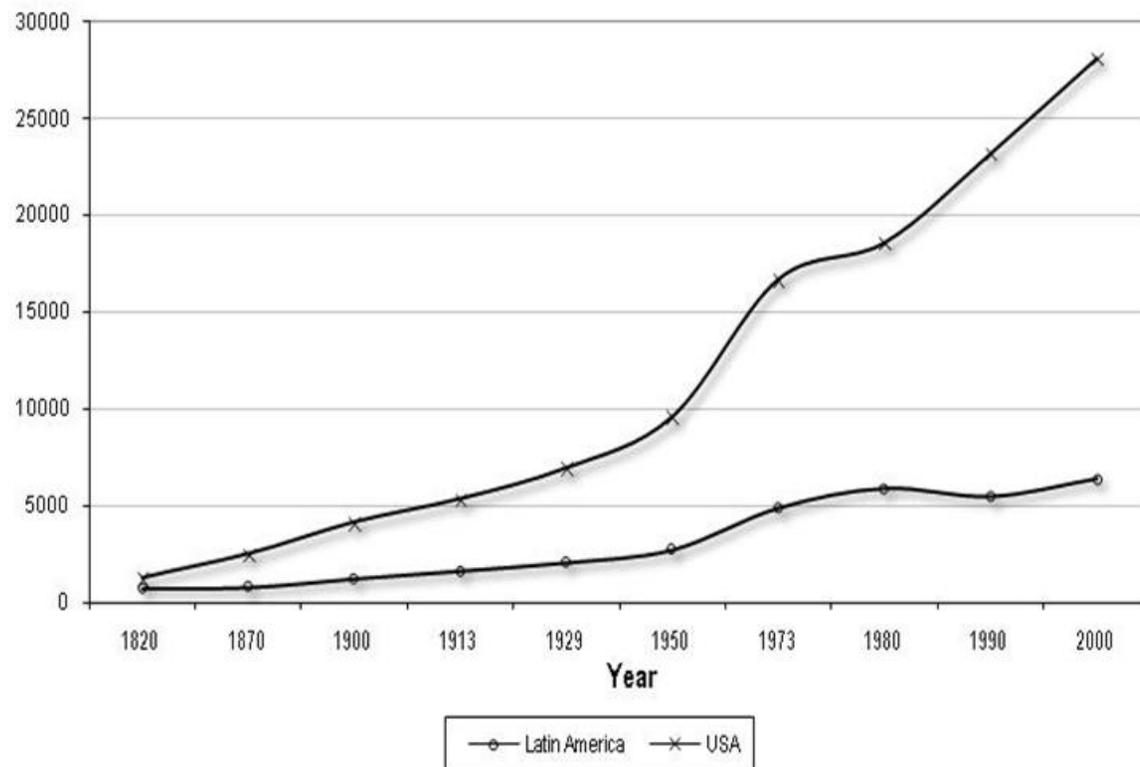
Por ejemplo, algunos creyeron que la enorme expansión del sistema cooperativo en el Perú en los años 70 iba a producir una especie de "hombre nuevo". Sin embargo, las reglas del compartir y de solidaridad se cayeron al suelo a punta de corrupción y de

comportamientos absolutamente contrarios a toda la filosofía e institucionalidad de dicho sistema. Esta solo es una explicación simplista de lo que sucedió con las cooperativas, pero lo que hay que destacar, insisto, es que las instituciones no son una garantía completa de que los comportamientos efectivos de las personas se guiarán por ellas y menos aún que significarán la expansión de la libertad y la elección de las maneras de vivir más convenientes y adecuadas para ellas.

Finalmente, vale la pena mencionar también el debate con el enfoque de derechos. Cuando se evalúa la situación de la vida de las personas y de la sociedad, la ausencia de derechos fundamentales es un claro signo de subdesarrollo humano, pero evaluar una realidad quedándose en el plano de los derechos, como en el de la riqueza, o en el de las instituciones es insuficiente. El enfoque de desarrollo como expansión de capacidades reconoce que los derechos son muy importantes para el desarrollo humano, y tomados en un sentido amplio, son parte constitutiva de tal desarrollo, pero también plantea que la existencia de derechos no basta para explicar la calidad de la vida pues, incluso respetándolos y promoviéndolos, hay aspectos valiosos de la vida humana que escapan a la vigencia de los derechos convencionales. Por ejemplo, no hay ley contra la muerte por hambre. Sucede que, como sabemos bien, el hambre es perfectamente compatible con el cumplimiento estricto de la Constitución de la República. Puede haber mucha hambre, mucha desigualdad, mucha enfermedad evitables, bajo un paraguas de derechos iguales.

Espero haber resumido suficientemente bien tanto la sustancia conceptual como los contornos del enfoque de las capacidades sobre el desarrollo. He utilizado a menudo el término evaluación; la razón es que, como indiqué antes, esa perspectiva pretende describir y proponer con el fin de evaluar el progreso humano. Ni describir pretendiendo no tener proyecto, ni proponer sin una sólida base empírica de acercamiento a la realidad. El planteamiento es, pues, ambicioso y en gran medida constituye un trasfondo del análisis estadístico al que voy a pasar de inmediato. De ese modo, espero mostrar que un cambio de perspectiva tiene que iluminar dimensiones de la vida que no eran tan visibles antes. Ha pasado eso con la perspectiva de género y el lugar y papel de las mujeres en la sociedad.

Gráfico 1
PIB per cápita en América Latina y Estados Unidos de Norteamérica
1820-2000
(PPA de 1990)



Fuente: Hunt (2009).

Comenzaré preguntando: ¿Cómo responde el enfoque de las capacidades a la pregunta: ¿El Perú se está desarrollando? ¿Ha mejorado la calidad de vida? Pareciera que sí, pues por ejemplo, el producto per cápita mejora pero, ¿solo con esto se puede evaluar la realidad de la vida de las personas y los países? He indicado con suficiente insistencia que esto no es suficiente y que el análisis debe ser mucho más amplio, con más dimensiones, para hacer un diagnóstico. Un nuevo enfoque del desarrollo debe no sólo encontrar que lo que se miraba antes evoluciona de distinta forma a la que se creía sino que, y sobre todo, se mira a otras cosas. Si estas otras cosas evolucionan de manera similar a las que anteriormente mirábamos, quizá el enfoque, sin dejar de ser interesante, aporta poco en términos prácticos. Por ejemplo, si las variables del desarrollo humano mejoran o empeoran de acuerdo a los aumentos o disminuciones de las variables económicas, como el Producto Interno Bruto o el nivel del salario real, quizá sigue siendo conveniente quedarse en el análisis de éstas y suponer que lo que ellas muestran, tanto sus niveles como sus variaciones, son un predictor suficiente bueno de otras como la desnutrición o la mortalidad infantil. Voy a mostrar a continuación que si bien hay cierta relación entre variables económicas y “humanas”, ella no es directa y a veces la relación es contraria a la que el sentido común sugiere.

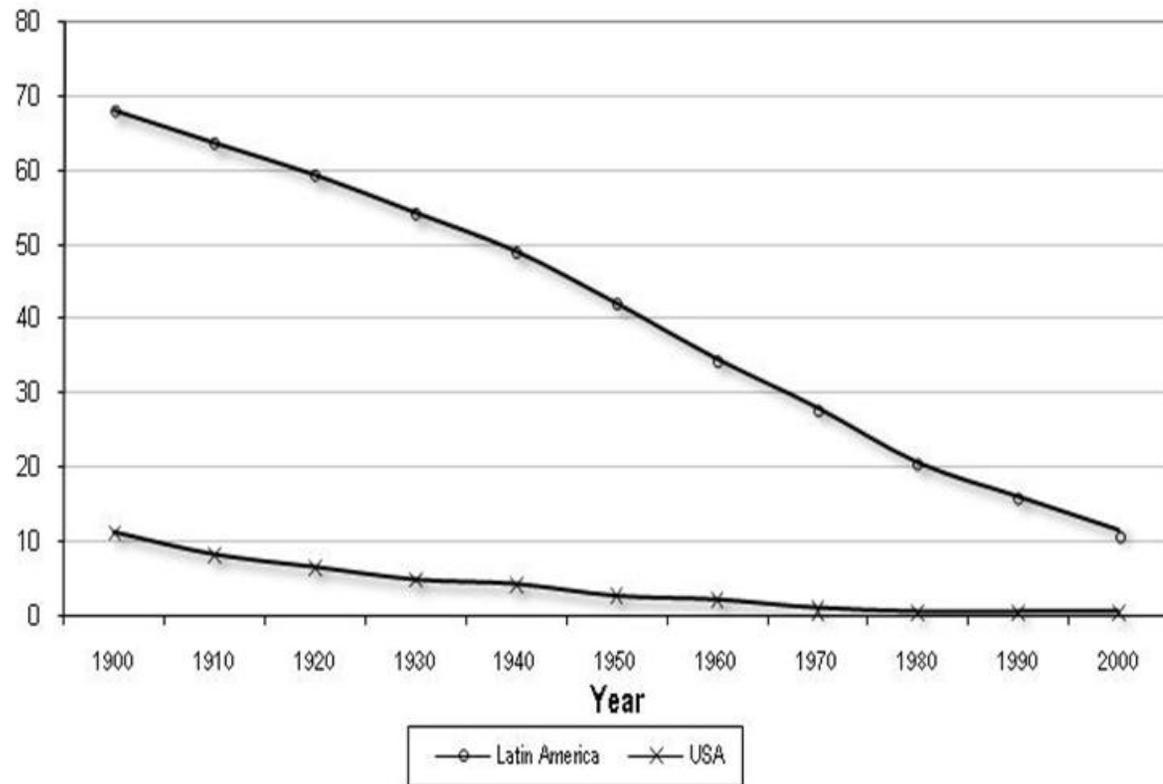
Si, por ejemplo, desarrollar es alcanzar los países ricos, en este caso EE.UU, en Producto per cápita, debemos decir en base a la información elaborada por Shane Hunt, que desde su independencia, América Latina se ha subdesarrollado persistentemente. Como se observa en el Gráfico 1, la brecha económica se ha ampliado; por lo tanto, estamos cada vez más lejos del desarrollo. Pero las cosas cambian si es que evaluamos el progreso a partir de la capacidad para interactuar socialmente, por ejemplo, leyendo y escribiendo.

Como se presenta en el Gráfico 2, la tasa de analfabetismo a lo largo del siglo XX indica que nos estamos acercando a los Estados Unidos, por lo que diremos que estamos desarrollando.

La posibilidad de prolongar la vida, la esperanza de vida al nacer es otro ingrediente fundamental del desarrollo humano. Nuevamente, como mostramos en el Gráfico 3, estamos desarrollándonos si es que eso significa acercarnos a la situación de los países ricos.

Gráfico 2

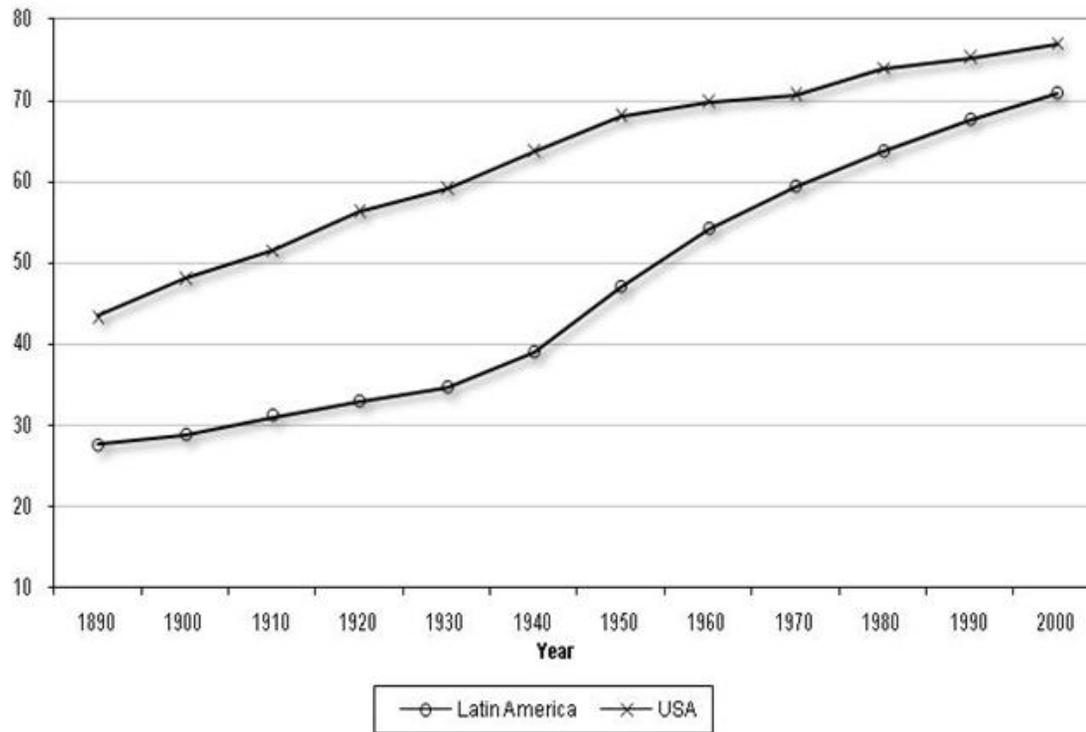
Tasa de analfabetismo en América Latina y Estados Unidos de Norteamérica 1900-2000 (%)



Fuente: Hunt (2009).

Gráfico 3

Esperanza de vida al nacer en América Latina y Estados Unidos de Norteamérica 1890-2000
(Promedio simple)



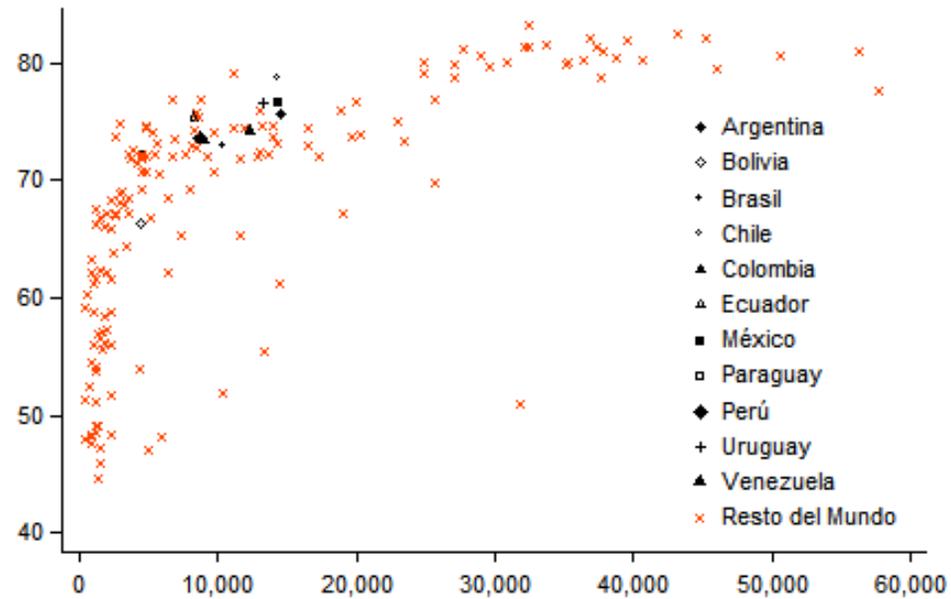
Fuente: Hunt (2009).

Entonces, la respuesta a la pregunta sobre si se están o no desarrollando nuestros países o un país en particular o una región, va a depender de la base informacional que se decida utilizar para emitir un juicio sobre la realidad. Ciertamente hay cosas que sí dependen del cristal con el que se las mire. Es con esos elementos que se hace una evaluación moral de lo que sucede, si se lo considera o no justo. Por ejemplo, puede parecer injusto que los países de América Latina se estén alejando económicamente de los desarrollados mientras que en cuanto a capacidades humanas básicas, como las de evitar el analfabetismo o las enfermedades que matan en la primera infancia, se están acercando. ¿Desarrollamos o no desarrollamos? Depende de lo que miramos.

La cosa, obviamente, no queda ahí pues hay que tener criterios para establecer una jerarquía de indicadores según su cercanía a los fines que consideramos más valiosos. Así, podemos considerar que la alfabetización tiene importancia porque ayuda al crecimiento económico, pero también que el crecimiento económico tiene como justificación contribuir a la alfabetización. En el primer caso, el desarrollo humano es visto instrumentalmente, por ejemplo, como “capital humano”, y el fin es económico, esto es, su rentabilidad individual o el aumento del producto per cápita, en el segundo es al revés. El enfoque de las capacidades, siguiendo a Aristóteles, y a muchas otras perspectivas, insiste en que la riqueza no es el fin último que el ser humano debe buscar.

¿Hay alguna relación entre la manera económica convencional de describir y evaluar el desarrollo y la que se basa en el funcionamiento humano? Ya avanzamos diciendo que sí, pero no es sencilla y a veces no hay relación. Para empezar, la relación entre el desarrollo económico y desarrollo humano no es lineal. Esto es, no hay una relación constante entre los niveles de las variables que cada uno de esos dos enfoques escoge como representantes del progreso.

Gráfico 4
PBI per cápita vs. Esperanza de vida al nacer
(PPA US\$, 2009)



Fuente: World Development Indicators, PNUD.

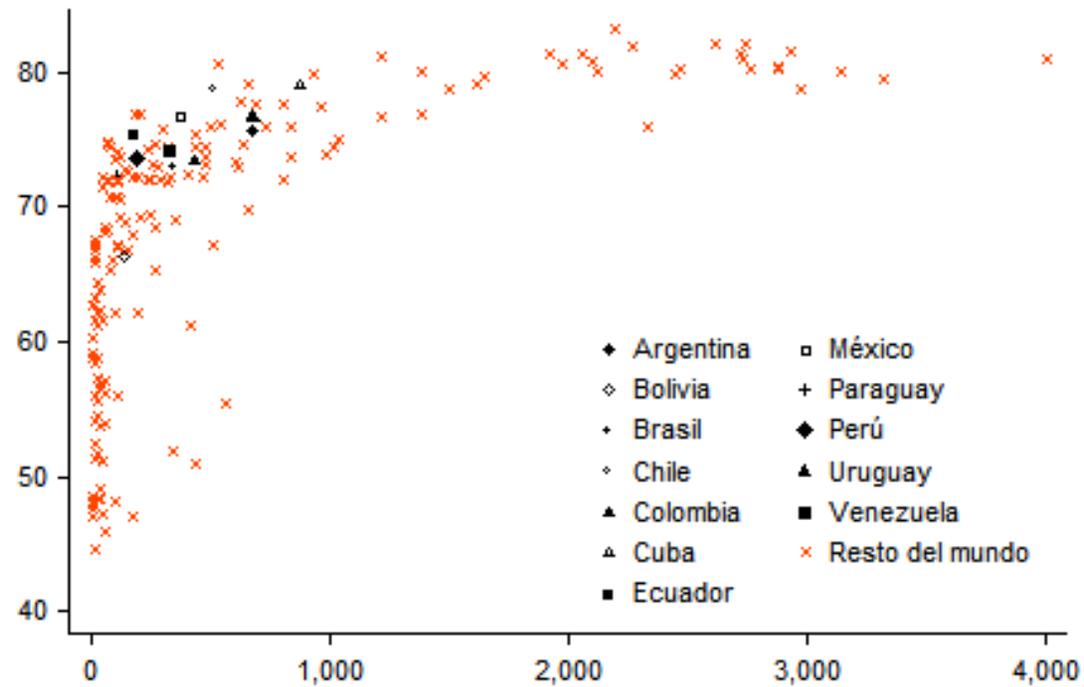
Elaboración: Javier Iguíñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

Si se observa, como en el Gráfico 4, un plano teniendo como coordenadas, el Producto per cápita y la esperanza de vida de los países del mundo, la relación no llega a ser lineal, existiendo una especie de “L” invertida. Al lado izquierdo del gráfico, donde la mayoría de países son de África, existen los que, con productos per cápita sumamente bajos logran esperanzas de vida que se acercan a los 70 años, mientras que en otros casos a menos de 50. Esto evidencia que países con el mismo monto de riqueza per cápita pueden lograr resultados muy distintos en lo que se refiere a la prolongación de la vida de las personas. Esto puede aplicarse, hasta cierto punto a las provincias y distritos más pobres del Perú. Así, el producto per cápita no siempre nos da una buena señal del progreso humano. Si es que consideramos que más importante que el producto per cápita es la esperanza de vida, si consideremos que la justificación de la riqueza es que, entre otras cosas, amplíe la vida de la gente, la ruta del progreso económico no es ni la única ni es siempre imprescindible.

Profundizando algo más en el tema, se podría pensar que la diferencia en el logro de la prolongación de la vida entre estos países tan pobres se debe al gasto público en salud, que podemos suponer influye en que no mueran tantos niños. Sin embargo, en el Gráfico 5 vemos la misma forma de “L” invertida. Si se observa la suma del gasto total, público y familiar, en salud, (Gráfico 6) los datos siguen mostrando que hay enormes diferencias en esperanza de vida entre los países que gastan muy poco per cápita. En resumen, a niveles muy bajos de producto per cápita y de gasto en salud se pueden conquistar altos logros en esperanza de vida al nacer. Algo similar se observa con cifras de alfabetismo y otros indicadores relativos a la calidad de vida.

Existen diversos estudios que dan explicación a este fenómeno. Por ejemplo, el avance en la educación de la mujer como factor crucial en la sobrevivencia de los niños. Se puede mostrar que grandes crisis económicas no pueden revertir el efecto sobre los niños de lo que la madre ha adquirido de conocimiento para el cuidado de sus hijos.

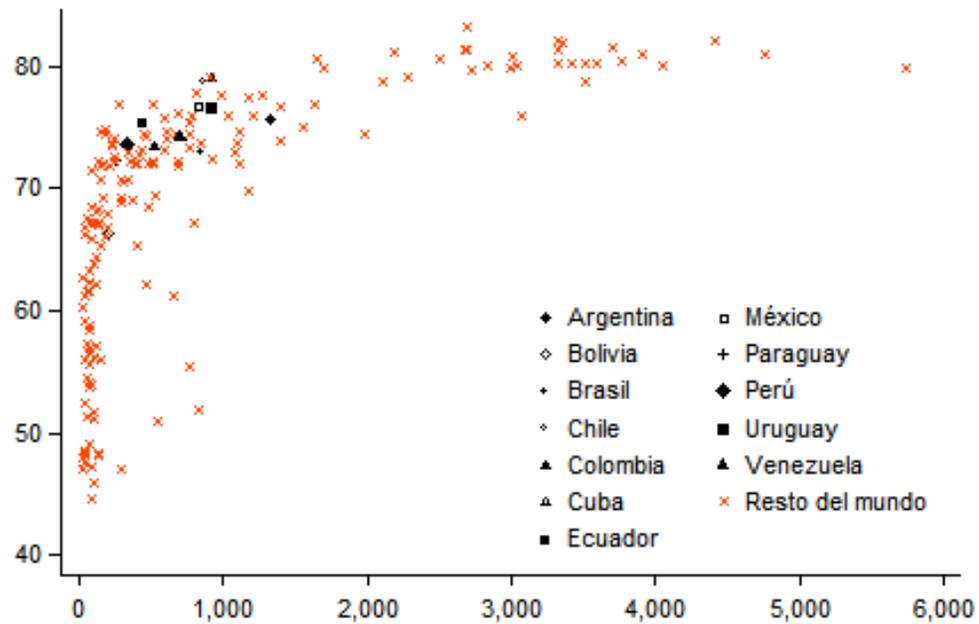
Gráfico 5
Gasto público en salud vs. Esperanza de vida al nacer
(PPA US\$, 2007)



Fuente: World Health Statistics, PNUD.

Elaboración: Javier Iguñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

Gráfico 6
Gasto en salud vs. Esperanza de vida al nacer
(PPA US\$, 2007)

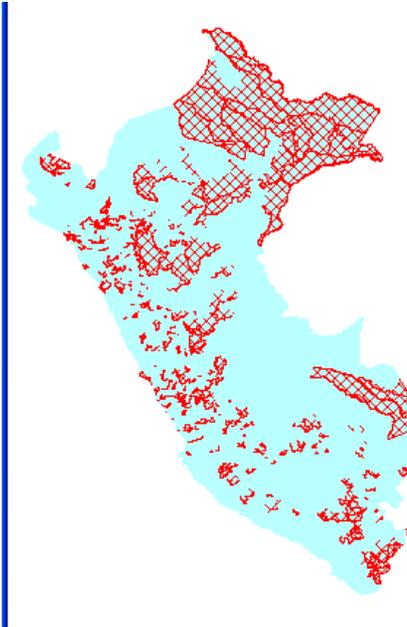
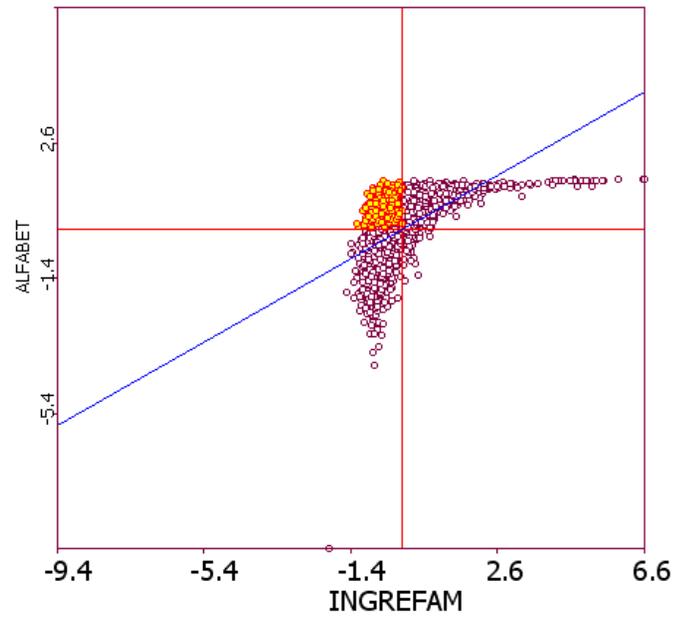


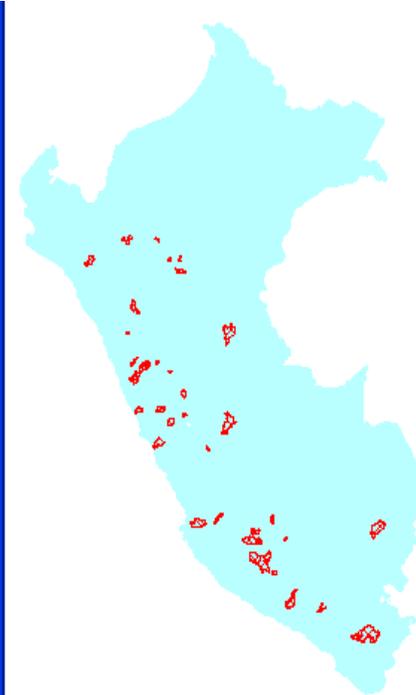
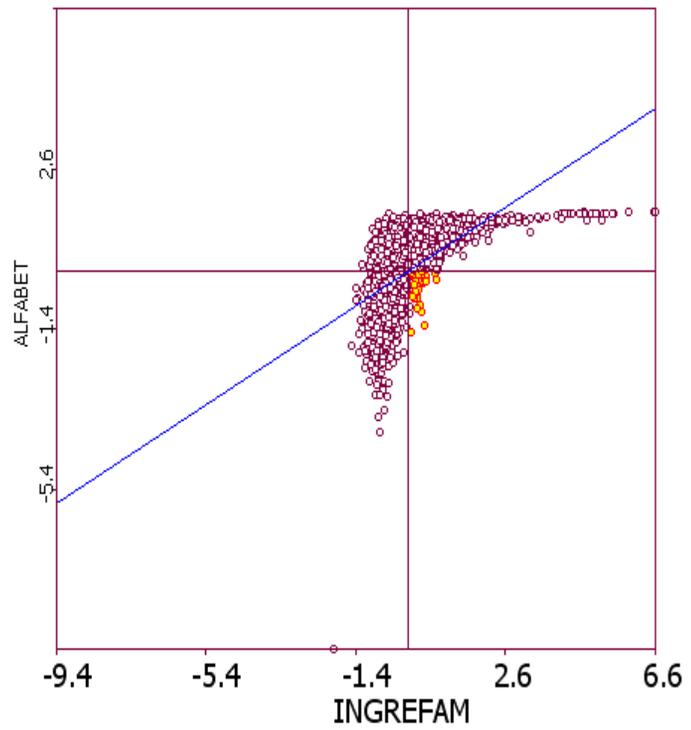
Fuente: World Health Statistics, PNUD.

Elaboración: Javier Iguñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

En el Perú los resultados parecen no ser muy distintos a lo que ya he mostrado. En el Gráfico 7, hemos colocado en el ángulo superior izquierdo los distritos con alfabetización alta e ingresos familiares per cápita muy bajos, es decir, son familias muy pobres y, sin embargo, alfabetas. Esto puede indicar que un menor ingreso familiar no necesariamente supone analfabetismo. Y que la pobreza extrema no es un impedimento para educarse al nivel más elemental y crítico. El Gráfico 8 indica los distritos que tienen relativamente altos ingresos pero mucho analfabetismo. Algunos tienen ingresos de la minería, a menudo, informal. Nuevamente, desarrollo económico y desarrollo humano pueden no ir juntos.

Gráficos 7 y 8
Tasa de Alfabetismo e Ingreso familiar
Perú (distritos)



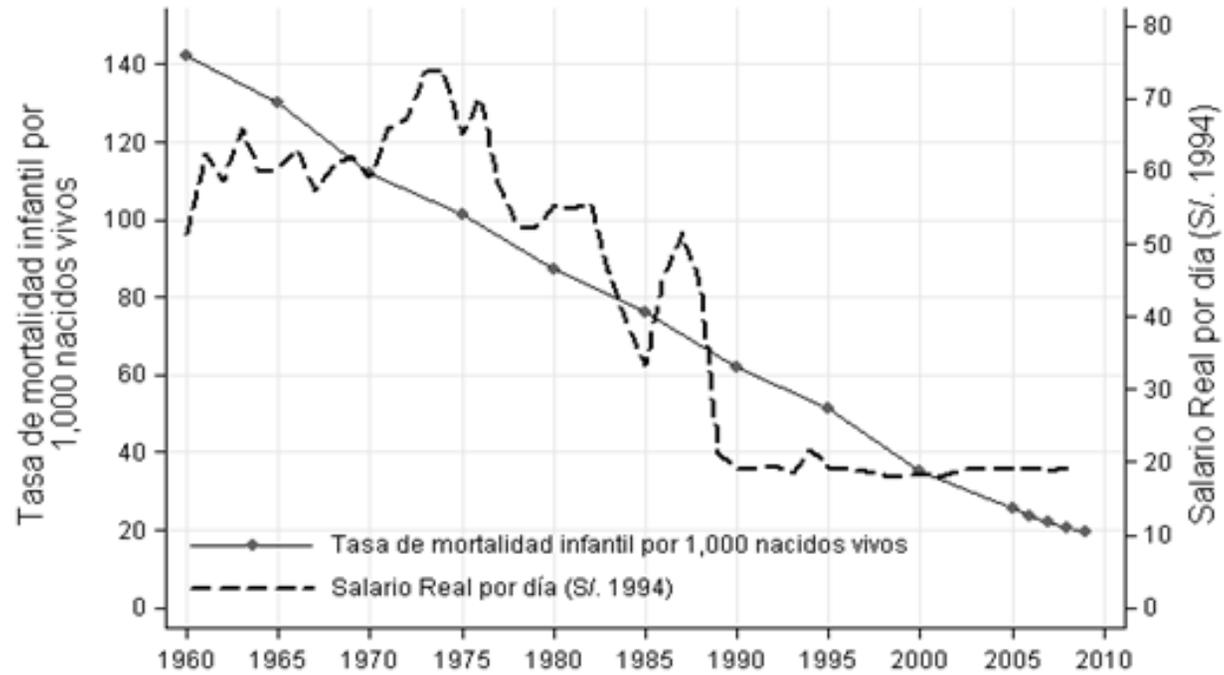


Fuente: IDH
Elaboración: Javier Iguñiz y José Manuel Magallanes

No sólo los *niveles*, que acabamos de observar, pueden discrepar, siendo altos en desarrollo humano y bajos en desarrollo económico o viceversa, sino que las *variaciones* también pueden ir en direcciones contrarias a una intuición marcada por la economía. Observando las series de mortalidad infantil y salario real, se espera a priori que si el salario real cae, la mortalidad infantil puede que suba pues existe más miseria, menos capacidad de comprar alimentos o bebidas o abrigo o lo que fuera. Sin embargo, al observar el Gráfico 9 de 1960 a 2009, vemos que la tasa de variación anual promedio del salario real entre 1970 y 1990 en el Perú fue de -5%, una de las mayores caídas del mundo, pero la mortalidad infantil siguió cayendo. La tendencia de la mortalidad infantil a reducirse no es revertida por el aumento de la pobreza y la miseria económica de las familias, por lo menos de las asalariadas.

Algo similar sucede si se observan las series de tasa de mortalidad infantil por tuberculosis y salario real en el Perú entre 1970-2000. Véase el Gráfico 10. Nuevamente, a priori se intuye que si cae el salario, la tasa de mortalidad por tuberculosis debe subir. Sin embargo, nuevamente se comprueba que a pesar del empobrecimiento económico, se reduce de la tasa de mortalidad por tuberculosis.

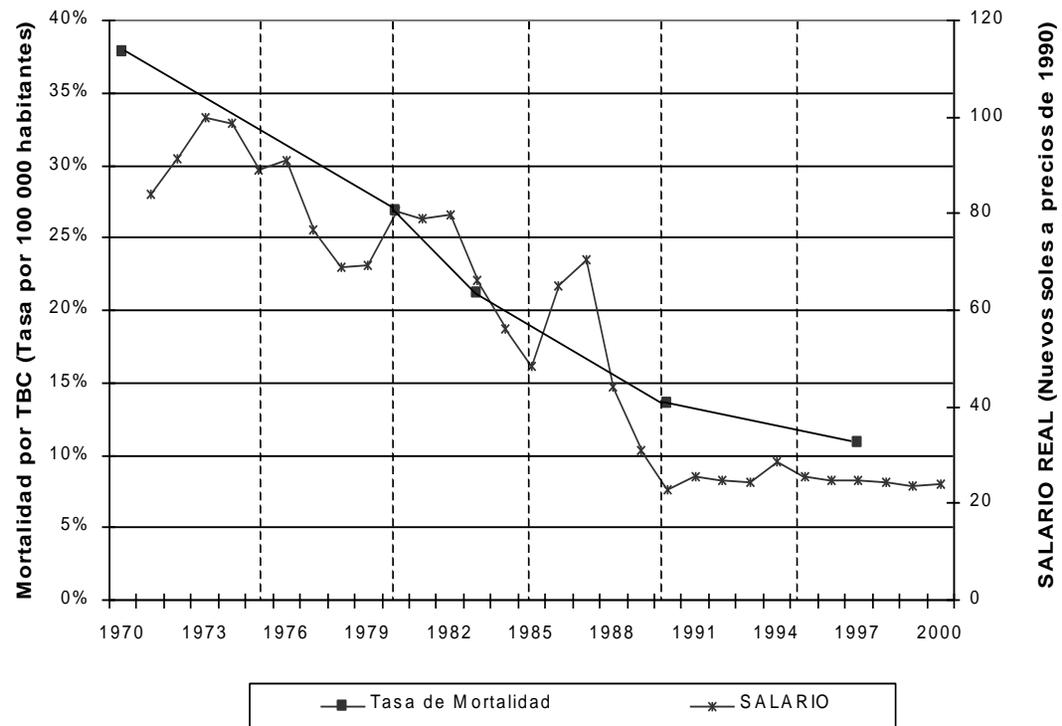
Gráfico 9
Perú: Mortalidad infantil y Salario Real
1960 - 2009



Fuente: World Development Indicators, CUANTO.

Elaboración: Javier Iguñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

Gráfico 10
 Perú: Mortalidad por tuberculosis y Salario Real
 1970 - 2000



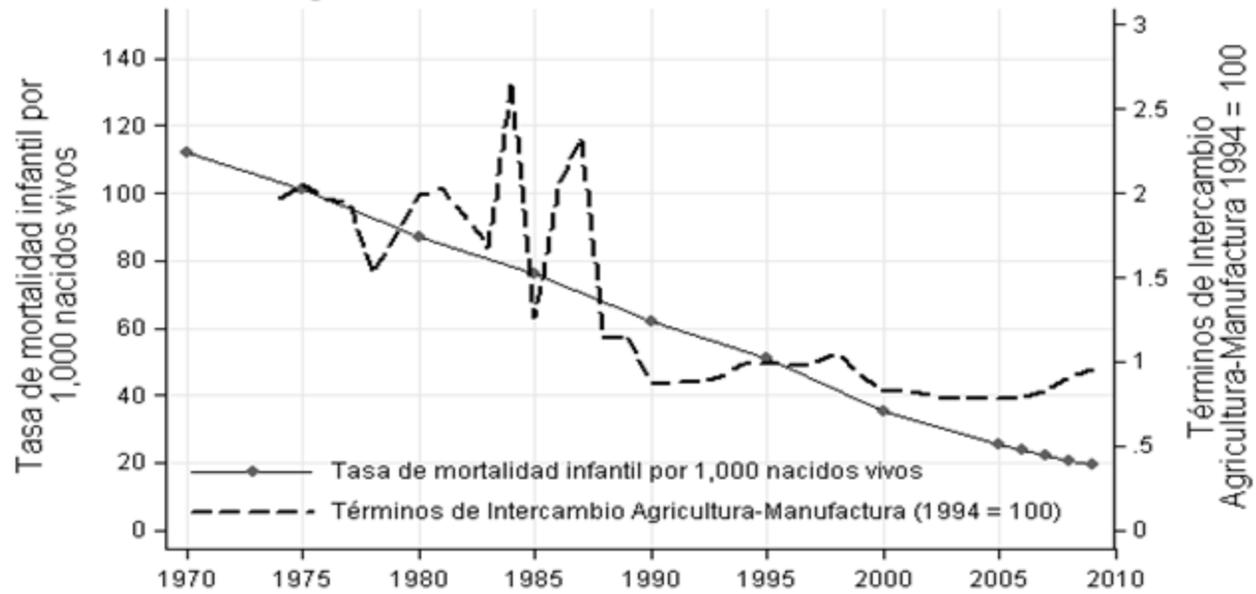
Fuente: Ministerio de Salud, INEI.

Elaboración: Javier Iguñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

Finalmente, veamos en el Gráfico 11 la relación entre la evolución de la mortalidad infantil y los términos de intercambio agricultura-manufactura. Este último es un término para aludir al precio agrícola, a cuántos productos industriales se puede llegar a comprar con productos agrícolas. El precio de los bienes agrícolas en el Perú se desplomó fuertemente en los años 1980, y sin embargo, la mortalidad infantil, que es mayor en las zonas rurales, no solo no subió, sino que siguió bajando.

Gráfico 11

Perú: Mortalidad infantil y términos de intercambio agricultura-manufactura
1970 - 2009



Fuente: World Development Indicators, CUANTO.

Elaboración: Javier Iguíñiz, Jorge Tudela, y Juan Manuel del Pozo

A manera de conclusión, estas evidencias dan una idea de cómo un cambio en los conceptos y en las prioridades, esto es, en las maneras de entender el desarrollo y, por lo tanto, en la mirada hacia otros aspectos distintos a los económicos lleva a un diagnóstico distinto de la realidad. Finalmente, la elección de los indicadores dependerá de a qué se le da más valor. Existen alternativas, como la del Banco Mundial, que mezclan ambos tipos de indicadores, pero esto no es una respuesta satisfactoria si es que lo que se quiere es establecer una jerarquía en términos valorativos. El enfoque de las capacidades en una apuesta en dirección a mirar con menos mediaciones, por ejemplo, económicas, lo que le sucede al ser humano, criterio último de valoración de lo que es justo. La mediación de la economía para el logro de progresos humanos es, a pesar de lo que he mostrado, muy importante y por eso hay que estudiarla. Pero, para ir terminando, insisto en que no es una relación mecánica; y que, por tanto, no hace falta ser ricos para avanzar en importantísimos aspectos del desarrollo humano. Del mismo modo, no hace falta tener las instituciones perfectas para avanzar en lo que las personas son capaces de hacer con sus vidas. No es que, como ya he dicho antes, los bienes, las instituciones y los derechos no sean importantísimos, fundamentales, pero no son la vida misma. Son posibilitadores de vida, cosa que no es poco, pero desde el punto de vista del desarrollo humano, no son el último estadio del análisis para evaluar la justicia de una situación.

Debo terminar admitiendo que este enfoque, en parte porque es nuevo, generalmente no tiene a las causas de la privación de capacidades como su objetivo y que se concentra sobre todo en los fines, en el significado de desarrollo. Propone mirar lo que puede pasar desapercibido, esto es, lo que la gente es y hace; no perder de vista, centrarse en la identidad y actividad de las personas, especialmente de quienes suelen ser invisibles y vistos como pasivos. He repetido, y ahora por última vez, que para acercarse más a la vida de las personas hay que dar un paso que supera las mediaciones pues no vaya a ser que más riqueza, más instituciones o más derechos no lleven siempre a una mayor libertad, a una mayor capacidad de escoger las maneras de vivir y a una mayor afirmación de la propia identidad. Ello permite avanzar en un camino de estudio que a menudo se ha quedado en el plano de la riqueza o de las instituciones o de los derechos suponiendo que las conquistas en esos campos eran automáticamente progresos proporcionales en la humanización de la vida y que el análisis podía detenerse registrando su evolución.

Espero que esta presentación permita entender que hayamos mantenido el ambicioso título de la conferencia con la que respondo a la gentil y honrosa invitación del Sr.

Decano, Dr. Quintanilla. Claro está, el acercamiento al ser humano nunca será total. El desarrollo humano en la versión que pone el acento en la libertad es naturalmente una aproximación parcial y siempre insuficientemente profunda. La naturaleza de la vida es insondable, pero debemos intentar acercarnos a ella con la menor cantidad de mediaciones posible para estar seguros de que no sustituimos nuestro esfuerzo de comprensión de la vida por el estudio de las condiciones que consideramos necesarias para que ocurra. En el enfoque de las capacidades encontramos una de las maneras de evitarlo, por lo menos en parte. Muchas gracias.

Bibliografía

Hunt, Shane

- 2009 “América Latina en el siglo XX: ¿Se estrecharon las brechas o se ampliaron aún más?”. En Gonzales de Olarte, Efraín y Javier M. Iguíñiz Echeverría (Eds.). *Desarrollo económico y bienestar. Homenaje a Máximo Vega Centeno*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Iguíñiz Echeverría, Javier María

- 2009 “Desarrollo como libertad: invitación a la interdisciplinariedad”. En Ruiz-Bravo, Patricia; Patrón, Pepi y Pablo Quintanilla (Comp.). *Desarrollo humano y libertades. Una aproximación interdisciplinaria*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.